

TRES ESTRATEGIAS DE CAMBIO PARA LA ANIMACIÓN DE LA VIDA DE UNA RESIDENCIA DE TERCERA EDAD

Uno de los grandes problemas que se plantean en el momento presente y de cara al futuro es el de superar la mera ubicación de los ancianos en residencias, diseñando los servicios desde el concepto exclusivo de "plazas hoteleras", para avanzar en una vía que considere a las residencias como "ambientes integrales de convivencia", que ofrezcan a los ancianos un ámbito estimulante de vida, basado, por una parte en la propiciación de la máxima autonomía, y por otro en las dimensiones relacionales tanto con los compañeros-as de la propia residencia, como con el propio medio.

Hasta el momento esta dimensión sólo está enunciada a niveles teóricos, de recomendaciones, si bien la aplicación práctica, es decir la dotación de los recursos materiales y humanos, para hacer esto efectivo, está lejos de llevarse a término. Se agrava esta visión cuando se trata de ancianos minusválidos y de los servicios concretos que se prestan en las denominadas residencias asistidas. El concepto hospitalario, prima sobre el residencial, valorándose en la práctica como más importantes o prioritarios los aspectos médicos-rehabilitadores sobre los relacionales y convivenciales, siendo que ni los unos ni los otros pueden permanecer al margen de la vida del propio anciano.

En este sentido la consideración de las residencias de ancianos como "un ambiente para convivir", va más allá que la mera concepción de la residencia como "un lugar para vivir".

Este punto de partida nos anima a buscar estrategias de cambio para hacer de las residencias verdaderos "hogares" de los ancianos, incluso cuando de residencias asistidas se trata.

Las tres estrategias sobre las que queremos avanzar en este artículo tratan de incidir en la consideración y análisis de la vida diaria como un espacio propio de ani-

mación, en la consideración de los propios ancianos como auténticos protagonistas de su propia vida y en la necesidad de incidir en la formación de todo el personal de una residencia para que asuma los posibles y continuos cambios que concepciones de este estilo van a provocar en sus estatus, roles y tareas.

Todo ello considerado desde un marco general de referencia como proyecto de intervención sobre la vida de la residencia.

Boceto para la elaboración de un proyecto de animación de la vida diaria de una Residencia de Ancianos

De unos años a esta parte, la toma de conciencia de las instituciones en lo que a la Tercera Edad respecta, ha hecho surgir un conjunto de residencias cuyo modelo ha estado muy condicionado por la concepción hospitalaria de las mismas. Esto ha condicionado la ejecución de los proyectos arquitectónicos —fuertemente masificados—, el diseño de las plantillas y la propia organización que, acorde con el punto de referencia inicial, ha tenido un importante componente hospitalario. Evidentemente este modelo está ampliamente superado. Muchas de las instituciones quieren desprenderse de él, sin embargo son estructuras difícilmente sustituibles por varios

motivos, entre ellos el más importante, el económico. En otros casos es la falta de imaginación lo que impide un cambio. En todo caso ahí están y esa es la realidad que, en nuestra opinión, hay que transformar.

ENTORNO SOCIO CULTURAL

- Fuerte problemática social.
- Ancianos minusválidos o cónyuges de minusválidos.
- Ingreso obligado a causa de su minusvalía o soledad.
- Edades elevadas.
- Deterioro progresivo.
- Bajo o muy bajo nivel cultural.
- Muy baja pensión.
- Medio poco estimulante.
- Separación de familia por causa de su minusvalía.
- Niveles relacionales muy elementales y de pobre contenido.

INSTITUCIÓN

- Medicalizada en alto grado a pesar de ser una residencia.
- Fuerte especialización de los distintos roles profesionales.
- Muy compartamentalizada según áreas.
- Actuaciones inconexas primando la atención parcializada al anciano desde las distintas áreas.
- Actividades sustancialmente en base a actividades puntuales.
- Institución muy masificada.
- Carencia de un proyecto común de intervención cuyo centro sea el anciano, el grupo de ancianos, el ambiente residencial.
- Predominio de las cuestiones laborales del personal sobre la atención al anciano.
- Falta de espacios suficientemente diversificados para enriquecer la vida del anciano.
- Muy burocratizada.
- Personal médico o para médico.
- Falta de apoyos psicológicos de grupo.

PROYECTO DE ANIMACIÓN

OBJETIVOS:

El diseño de objetivos debe ir encaminado a producir cambios en el ambiente residencial en orden a hacer de la residencia un ámbito rico en estímulos donde sea posible vivir con una buena calidad de vida, siendo el interés del anciano el criterio predominante a la hora de tomar decisiones.

ESTRUCTURAS:

Se incidirá sobre:

- * La organización
- * El personal
- * Los usuarios (ancianos).

Mediante:

- * Revisión de la organización elaborando un proyecto global de intervención de corte interdisciplinar efectivo.
- * Un programa de reentrenamiento de todo el personal utilizando un proceso de educación por la acción.
- * Un programa de dinamización de los ancianos de forma que tomen el protagonismo de su vida.

MEDIOS:

Se elaborará un programa basado en el paradigma:

QUE DONDE CON QUIEN
QUIEN PARA QUE
CUANDO

COMO Analizando seis aspectos básicos del ambiente residencial:

1. Diacrónico: Las fases de inclusión de un residente en la vida residencial.
2. Sincrónico: El análisis de la vida del residente en un momento de su proceso o de su día.
3. Ecológico: Los espacios que utiliza el residente y las interacciones que se producen en ellos.
4. Relacional: Las decisiones de relación que toma el residente y su cooperación para tomar decisiones e intervenir en la vida de la residencia.
5. Experiencia: La experiencia que hay que propiciar en el residente para aumentar su autonomía y su calidad de vida.
6. Ergonómico: Las adaptaciones que hay que hacer a utensilios, mobiliario, instalaciones para aumentar la autonomía del residente.

RECURSOS

Personales:

- Equipo de animación
- Equipo de trabajo social
- Equipo médico-terapéutico
- Equipo de atención directa

Organizativos: Diseño de un programa conjunto basado en la animación de la vida diaria y autonomía del anciano.

Ecológicos: Reordenación del espacio interior y exterior de la residencia.

Formativos: Inicio de un proceso de formación permanente del personal de atención directa.

Usuarios: Inicio simultáneo de un proceso de sensibilización con los ancianos más animosos.

Apoyos externos: Para actividades puntuales no habituales.

ORGANIZACIÓN

Los elementos claves del diseño se sitúan en el Departamento de Trabajo Social con el correspondiente equipo de animación.

La intervención se hará progresiva iniciándose con los ancianos más autónomos, siguiendo estos pasos:

1. Análisis de las personas sobre quienes va a dirigirse la primera acción.

Contemplar:

- Grado de autonomía
 - Niveles culturales
 - Niveles de adaptación a la vida residencial
 - Adecuada ubicación
2. En función de este análisis el equipo interdisciplinar elabora un Plan de Intervención de mejora del ambiente.
 3. Se definen las actuaciones que desde los distintos profesionales se van a promover.
 4. Comienza la intervención motivadora el equipo de animación, al que se unirán los profesionales de atención directa.
 5. Se diseña con los ancianos los posteriores pasos.

6. Se revisan, primero simultáneamente y después conjuntamente con los profesionales y los ancianos.
7. Se van extendiendo la intervención en fases al resto del colectivo de ancianos.
8. Simultáneamente a este proceso se elaboran modificaciones ambientales externas en el resto de colectivos de ancianos.

ACCIÓN

Como fase del proceso, la acción surge de la vida propia.

En un primer momento aparece como protagonista el animador (equipo de animación). El ideal se alcanza cuando el protagonismo lo tome el propio anciano.

EVALUACIÓN

Es proceso continuo que informa todo el proyecto. Debe establecerse momentos, sistemas para el desarrollo de esta fase del proyecto.

De la institucionalización a la convivencialidad

La atención al anciano requiere el paso, lo más urgente posible, de lo meramente asistencial, superándolo, al diseño de propuestas basadas en las necesidades de la vida de la propia persona mayor.

La búsqueda de viviendas permanentes para personas mayores debe fundamentarse justamente en la propuesta de creación de ambientes de vida basados en la multiplicidad de estímulos que fomenten la vida, la participación, la democratización y la atención individualizada.

Sin embargo, de forma sistemática se ha tendido a contraponer dos conceptos que, desde nuestro punto de vista pueden y deben estar interrelacionados: la convivencialidad y la institucionalización.

El primero se basa en el principio de que el anciano debe estar vinculado a su propio entorno, propiciándole un estilo de vida lo más similar posible a su modo de vida anterior.

La institucionalización se fundamenta en el principio contrario. La dotación de residencias, o instituciones, distantes de la vida diaria del propio anciano basándose en las normas residenciales, configurando una vida estructurada en torno, ya sea a diseños hospitalarios o a normas reglamentarias, externas a la propia vida, tratando de ordenarla en función muchas veces de intereses extraños a los del propio anciano.

Ocurre que no siempre es posible el desarrollo de la opción que vincula al anciano al propio ambiente anterior, por diver-

sas razones, unas relacionadas con la falta de disponibilidad de recursos sociales, otras por situación de soledad o minusvalía del propio anciano.

La opción que, por nuestra parte se defiende, teniendo en cuenta el hecho real de la necesidad de institucionalización de algunos ancianos, es la apuesta por un desarrollo de la "Convivencialidad" en las propias instituciones, tratando que el diseño de éstas se haga en función de las necesidades "convivenciales" de los propios ancianos.

Planificar las medidas

Desde este punto de vista creemos que es preciso planificar cuidadosamente ciertas medidas que faciliten la convivencia, que fomenten valores y actitudes humanas y propicien la participación e integración social.

Conocer la problemática del anciano desde el punto de vista: físico, psíquico, social.

Centrar preferentemente las propuestas en el desempeño de las actividades de la vida diaria, para lo cual se desarrollarán los programas adecuados de rehabilitación física, terapia ocupacional, trabajo o terapia de grupo.

Planificar, programar y ejecutar actividades culturales, ocupacionales, recreativas.

Establecer cauces adecuados para la democratización de la vida de la residencia.

Diseño de un entorno estimulante

Centrarse en la calidad de vida del anciano

Ofrecer respuestas adecuadas a las diferentes situaciones personales.

Concepción de la residencia como sustituto del hogar

Frente al desarraigo, favorecer un ambiente lo más parecido al hogar propiciando una atención a las necesidades individuales.

Concepción de la residencia como un marco de atención integral y de participación de los ancianos

Propiciar un habitat adecuado, mediante una atención más completa y personalizada.

Primacía de los aspectos convivenciales-residenciales sobre los sectoriales (médicos, sociales, ocupacionales...), incluso en las Residencias Asistidas.

Diseñar objetivos prioritarios que faciliten la integración en la comunidad

Conexión con núcleos urbanos.

Propiciar al máximo la autonomía de los residentes en sus relaciones con el medio.

Elementos que definen un ambiente estimulante

Se podría definir como un ambiente estimulante aquél:

- a) Que fomente la interacción social.
- b) Que facilite y estimule la comunicación y la expresividad.
- c) Que facilite el comportamiento normalizado.
- d) Que desarrolle la autonomía.
- e) Que posibilite los intercambios.
- f) Que aporte estímulos de cambio (en lugar de la monotonía) y de animación (en lugar de la concesión de favores).
- g) Que posibilite la reactivación de las energías corporales y mentales.
- h) Que dé importancia a los ancianos en la planificación, promoción y gestión de su propia residencia.
- i) Que disponga de espacios de pequeñas dimensiones.
- j) Que esté relacionado con el medio, la familia, los amigos.
- k) Que dé importancia al desarrollo personal, mediante la participación en actividades y tareas que les ayuden a realizarse personalmente.
- l) Que conciba de la rehabilitación desde una perspectiva integral.
- m) Que posibilite la autonomía del anciano.

- n) Que mantenga informado al anciano, ñ) Que desarrolle la responsabilidad, o) Que preserve la intimidad.
- p) Que disponga de programas residenciales de carácter cotidiano o habitual.
- q) Que facilite la mejora de las relaciones sociales intra y extraresidenciales.
- r) Que estimule el uso del tiempo libre.
- s) Que multiplique los estímulos sensoriales.
- t) Que propicie un cambio de los sistemas dentro de la institución.
- u) Que disponga de programas de animación sociocultural, asistencia social y dinamización del trabajo personal.
- v) Que desarrolle un clima de vida social-familiar.
- x) Que disponga de un suficiente nivel de servicios.

Un Micromundo con vocación relacional. Estrategia primera: Aproximación a un proyecto integrado de animación de la vida de una residencia

Avanzando más en nuestra búsqueda tratamos de concretar algunos de los aspectos básicos de una concepción de la residencia como un Micromundo con vocación relacional.

La aparente complejidad del diseño de un proyecto de animación de la vida del anciano para una residencia puede aparecer como excesivamente complicado, si no disponemos de los instrumentos de análisis preciso. Son muchos los aspectos a tener en cuenta, muchas las dimensiones que se interrelacionan y que interactúan.

Esta complejidad de la cuestión es lo que nos anima a buscar una aproximación metodológica que sea útil y de cierto interés.

Concebimos la residencia como un todo, superando la parcialización de las excesivas especializaciones de roles, tareas o funciones. La residencia es un ambiente vivencial en relación con el medio. El diseño, mantenimiento, y estimulación de ese

ambiente es tarea de todas las personas que componen la vida de la residencia, y no es delegable a organigramas disfuncionales. Dichos organigramas y manuales de funciones, atañen a las tareas específicas propias de cada colectivo o profesión que actúa en la residencia. Sin embargo la responsabilidad de crear el ambiente y mantenerlo estimulante es de todos, tanto profesionales como residentes.

Desde esta concepción no existe en la residencia quién tiene obligación de hablar con el anciano y quién no, de empujar la silla para facilitar el traslado de un lugar a otro, y quién no, de relacionarse con el anciano y quién no. Estas dimensiones son dimensiones de todos, dimensiones cívicas, evitando el absurdo de institucionalizar tareas como hablar, acompañar, empujar la silla... Todo esto es parte del ambiente residencial. Se diferenciarán las tareas en cada momento según lo que cada cual esté desarrollando, por su trabajo específico.

Esta concepción del ambiente, puede llevar consigo determinadas caídas de status y roles dentro de lo que es una residencia, lo que supondrá una readaptación a la visión de conjunto.

Teniendo como premisa que hay cuestiones que son responsabilidad de todos habrá que especificar de quién es la responsabilidad de revisar y estimular para que el ambiente residencial sea un todo unitario, sobre el que inciden todas las personas implicadas, tanto profesionales como usuarios.

Podríamos configurar la residencia desde seis dimensiones, para establecer una metodología, cuya representación puede ser un cubo, cada una de cuyas caras abarcan una dimensión de análisis, configurando entre todas el ambiente del que hablamos.

Las seis dimensiones de análisis

- Dimensión diacrónica.
- Dimensión sincrónica.
- Dimensión ecológica.
- Dimensión psicológica-relacional.
- Dimensión experiencial.
- Dimensión ergonómica.

Dimensión Diacrónica

Entendemos por dimensión *diacrónica* la consideración de la presencia del anciano en su proceso o evolución, para cada una de cuyas etapas hay que prever una intervención específica siendo asimismo posible prever las reacciones del anciano en cada una de ellas.

Desde este punto de vista puede contemplarse diversas etapas o procesos por los que pasa el anciano en su vida residencial.

1. INGRESO-CHOQUE
2. ADAPTACIÓN PROGESIVA
3. ESTABILIZACIÓN
4. DETERIORO
5. MUERTE.

Esta consideración es de vital importancia para el seguimiento de la vida de la persona mayor en su nuevo habitat, y el seguimiento de programas individualizados de diversa índole.

Respondiendo a las cuestiones de:

QUE HAY QUE HACER
(O QUE SE HACE)

QUIEN LO HACE

CUANDO SE HACE CON

QUIEN SE HACE DONDE

SE HACE PARA QUE SE

HACE

Puede analizarse la posible intervención en cada momento del proceso de la vida de un anciano desde que llega a nosotros hasta que muere.

Un esquema de estas características nos invita a reflexionar sobre las tareas que hay que desarrollar en cada momento del proceso.

MOMENTO DEL PROCESO	QUE	QUIEN	COMO	CUANDO	CON QUIEN	DONDE	PARA QUE
INGRESO-CHOQUE							
ADAPTACIÓN							
ESTABILIZACIÓN							
DETERIORO							
MUERTE							

Dimensión Sincrónica

Entenderíamos por proceso *sincrónico* el conjunto de situaciones que ocurren en un momento dado de la vida de la residencia.

Desde la perspectiva del proceso total podríamos entender el análisis de lo que

ocurre en un día de la vida de la residencia. Y desde el punto de vista del día se analizaría lo que en un momento dado está ocurriendo o puede hacerse.

Así, en la perspectiva sincrónica, en un día puede hacerse el análisis siguiente.

MOMENTO DEL PROCESO	QUE	QUIEN	COMO	CUANDO	CON QUIEN	DONDE	PARA QUE
LEVANTARSE							
ASEO PERSONAL							
DESAYUNO							
ACTIVIDADES MAÑANA							
COMIDA							
DESCANSO							
ACTIVIDADES TARDE							
CENA							
ACTIVIDADES NOCHE							
ACOSTARSE							
NOCHE							

Desde el punto de vista sincrónico puede concretarse más aún el proceso, pormenorizando las actuaciones que tienen efecto en un momento determinado.

En un momento determinado en la vida de la residencia ocurren diversas intervenciones simultáneas. Conviene analizarlas.

ACTIVIDAD MAÑANA	QUE	QUIEN	COMO	CUANDO	CON QUIEN	DONDE	PARA QUE
PASEO							
CONSULTA							
PRENSA							
FISIOTERAPIA							
TERAPIA OCUPACIONAL							
JARDINERÍA							
BIBLIOTECA							
JUEGOS RECREATIVOS							
GRUPOS Y CLUBS							
COMPRAS							

Dimensión ecológica

Si avanzáramos en el diseño desde el punto de vista *Ecológico*, debemos tener en cuenta los espacios disponibles para la vida del anciano y lo que en ellos ocurre, se desarrolla, puede hacerse, etc. La conside-

ración de los espacios físicos como espacios facilitadores de relaciones es de extraordinaria importancia, con objeto de no confinar a los ancianos a espacios excesivamente limitados, que empobrecen su mundo experiencial y relacional.

ESPACIOS	QUE	QUIEN	COMO	CUANDO	CON QUIEN	DONDE	PARA QUE
ESPACIO 1							
ESPACIO 2							
ESPACIO 3							
ESPACIO 4							
ESPACIO 5							

Dimensión Psicológico Relacional!

El nivel *Psicológico-Relacional* puede definirse en función de las relaciones que se establecen, en cada lugar, en cada

momento, en cada proceso, por cada sujeto o grupo de sujetos, los elementos personales o materiales que las posibilitan o dificultan.

RELACIONES	QUE	QUIEN	COMO	CUANDO	CON QUIEN	DONDE	PARA QUE
SALAS DE ESTAR							
HABITACIONES							
PASILLOS							
COMEDORES							
CAFETERÍA							

Dimensión Experiencia/

Desde el punto de vista *Experiencia/* trataríamos de avanzar en el tipo de experiencias que interesa potenciar o propiciar

entre los ancianos que llegan a nuestra casa, quiénes son los agentes facilitadores de las mismas, etc.

EXPERIENCIAS	QUE	QUIEN	COMO	CUANDO	CON QUIEN	DONDE	PARA QUE
EXPERIENCIA 1							
EXPERIENCIA 2							
EXPERIENCIA 3							
EXPERIENCIA 4							

Dimensión Económica

Si hablamos desde el punto de vista *Ergonómico*, analizaríamos la adecuación de los elementos materiales de la casa o resi-

dencia a las necesidades individuales y grupales de los ancianos y las acciones de adecuación que hay que emprender.

ADECUACIÓN	QUE	QUIEN	COMO	CUANDO	CON QUIEN	DONDE	PARA QUE
MOBILIARIO							
ILUMINACIÓN							
RUIDOS-SONIDO							
CUBIERTOS-VAJILLAS							
ARQUITECTONIA							

Estrategia Segunda: Diseño de un modelo de entrenamiento de personas mayores con animadores de residencias y clubs de tercera edad

Residencias y clubs de tercera edad son dos realidades que se complementan y se relacionan. Como deberían complementarse clubs, residencias y centros cívicos o comunitarios de corte intergeneracional. En muchos casos el club, externo a la residencia, es un punto de referencia de gran interés y valor normalizador para el anciano institucionalizado. En otros, es la residencia, concebida como un centro también de recreo y ocio, un punto de referencia para los ancianos de una comunidad, barrio o pueblo, incluso para el resto de la ciudadanía. Especial importancia tiene esta concepción cuando se trata de residencias asistidas que, por la dificultad de movimiento añade una peculiar barrera para la relación con el medio de los ancianos institucionalizados. En estos casos, la apertura de la residencia al medio es un sistema relacional y enriquecedor para la vida de la propia residencia; la consideración de la residencia como centro de día para otros ancianos es la posibilidad relacional. Y es imprescindible cuando, buscando los terrenos más baratos como única motivación, las residencias se han construido fuera de toda posible relación con el medio.

La estrategia que se propone tiene como objetivo el diseño de un programa de entrenamiento de personas mayores como animadores de personas mayores.

El fundamento del planteamiento se basa por un lado, en la necesidad de ofrecer a los jubilados y personas de edad el protagonismo de sus propias instituciones haciendo de éstas algo vivo y vigorizante, y por otro se fundamenta en la capacidad de aprendizaje de las personas en toda edad, con las adecuaciones pertinentes.

Desde hace años, el modelo de club de tercera edad y los espacios recreativos de las residencias imperante en nuestro país, estaba regido por parámetros de pasividad, en donde la única actividad ha sido el juego de cartas, la televisión y poco más.

En algunos clubs y residencias de tercera edad, la entidad patrocinadora les obsequia periódicamente con actividades y fiestas, así como excursiones, en las que el jubilado no ha tenido ningún protagonismo sino el de simple usuario o beneficiario.

La carencia de animadores profesionales en la tercera edad y la dificultad económica que supone la contratación de especialistas, unido a la no conveniencia de que el centro de la vida de una residencia gire en torno al animador profesional, que acentuaría la dependencia del anciano, hace imprescindible buscar fórmulas viables, en las que tengan cabida los clubs de jubilados de poblaciones pequeñas sin grandes recursos.

La fórmula que se propone es la de crear una organización o servicio de animación por zonas o sectores a los que, junto a animadores profesionales itinerantes al servicio de los clubs y residencias, se unan miembros de Juntas Directivas de clubs de jubilados, y jubilados-as que lo deseen, con objeto de crear un entramado de animación de la realidad de la tercera edad en cada pueblo, residencia, etc.

La función de dichos animadores profesionales de carácter itinerante, sería en primer lugar lograr que un núcleo de personas en cada localidad, en cada club o residencia participen en cursos de iniciación de corta duración pero de aplicación inmediata de cara a su propia realidad. Una segunda función sería la de desarrollar funciones de supervisión de la tarea de los animadores de cada club.

Junto a ello, y según va avanzando en experiencia y práctica, es función del supervisor ampliar la oferta de "cursos de entrenamiento o adiestramiento" para ir poco a poco abriendo un abanico rico de posibilidades y ejercer un efecto multiplicador de la intervención de animación.

Evidentemente la constitución de este servicio itinerante de animación requiere la iniciativa y el apoyo de las administraciones, ya sean locales, mancomunadas o territoriales, aunque la gestión del servicio pueda acogerse a asociaciones no lucrativas, cooperativas, etc.

Los cursos de iniciación pueden tener las siguientes características:

- a) Grupos reducidos. Cada grupo entre 10-15 personas.
- b) Duración limitada. Cada curso no más de 10 sesiones.
- c) De periodicidad semanal.

- d) Cada sesión no superior a 90 minutos de actividad.
- e) Desarrollados con un método activo.
- f) Mínimo nivel de dificultad. Siendo las dificultades programadas de forma progresiva. Un paso se basa en el siguiente. Y éste es la base del posterior.
- g) Los contenidos basados en los intereses de los ancianos. Si bien tratando de abrir nuevas perspectivas.

Los módulos previsibles pueden ser:

Nivel A 1: De iniciación

- Fiestas y veladas.
- Talleres.
- Viajes y excursiones.
- Coleccionismo.
- Periódicos y carteles.
- Cine forum.

NIVEL A 2: De iniciación 2 (de ampliación del nivel A 1)

Además de los temas anteriores:

- Tertulias. Taller de Narrativa.
 - Concursos y campeonatos.
 - Grupo cultural y debates.
- NIVEL B (a desarrollar al cabo de un tiempo de que funcionen regularmente algunas de las actividades anteriores)*
- Talleres de trabajos manuales.
 - Trabajo voluntario.
 - Espectáculos. Acudir y organizar.
 - Deportes.
 - Cursillos informativos.

—Animación y dirección del club. Prepararse para ser directivo.

NIVEL C (pueden tener carácter monográfico)

- Jardinería.

- Actividades recreativas, bailes.
- Hobbys.
- Vida cívica y organizaciones comunitarias.
- Trabajos voluntarios.
- Participación política.
- Deportes.

Desde los clubs y residencias de jubilados activos se pueden ofertar a personas próximas a jubilar. *Cursos de preparación a la jubilación* con suficiente antelación como para que las cosas no surjan de pronto. Pueden organizarse cursos monográficos o generales de carácter anual a partir de los 50-55 años.

El ritmo de las sesiones se basa en un ritmo casi natural definido por tres momentos:

MOMENTO 1: Concentración y actividad (unos 30-35 minutos).

MOMENTO 2: Inicio de dispersión. El animador interviene rompiendo la sesión y retomando el trabajo con el grupo.

MOMENTO 3: Comienzo de abandono. Significa que el interés ha decrecido y que hay que evaluar la sesión.

Hay que procurar utilizar un local adecuado, aparte de los locales comunes de juego del resto de los usuarios de las instalaciones. Este local debe disponer además de distintos materiales de apoyo de uso común en el club (o en su caso el servicio itinerante deberá disponer de ellos); proyector de diapositivas, vídeo, pizarra, retroproyector.

El curso puede desarrollarse en modalidad de internado, aprovechando unas vacaciones de tercera edad o un fin de semana, si bien hay que articular debidamente las actividades y los descansos. Del mismo modo hay que prever la financiación para que la participación no sea discriminatoria.

Es importante considerar la variable personal a la hora de seleccionar los participantes. Si bien quienes suelen acudir son personas ya seleccionadas por sí mismas.

Hay que considerar que los niveles culturales condicionan la participación de las

personas mayores. Esto no es sino una dificultad salvable. La adaptación del curso se hará considerando esta variable, sobre todo en los niveles iniciales A1 y A2.

La función de supervisión es fundamental para la continuidad de la experiencia. El planteamiento de supervisores itinerantes puede ir combinado con animadores fijos en aquellos clubs e iniciativas de gran cantidad de usuarios.

Estrategia Tercera: Formación del personal

El personal contratado requiere un plan de formación inicial, de adecuación a la nueva situación de trabajo, en principio difícilmente comparable con cualquier otra. Igualmente precisa un proceso de formación permanente.

El plan de formación inicial requiere un proceso de adaptación a la vida residencial que alguien debe programar y diseñar. En principio es responsabilidad de la dirección el establecer estrategias formadoras.

BREVE NOTA SOBRE EL PROCESO DE FORMACIÓN

No descubrimos nada nuevo si sugerimos como pauta de proceso de formación el ya viejo y poco practicado proceso "acción-reflexión-acción", sin embargo no por viejo, el método, es frecuentemente utilizado.

Es decir, que la propuesta se basa en el proceso de "educación por la acción".

Se sustenta nuestra opción en tres intuiciones básicas:

1. El hombre se desarrolla actuando. Afrontando la realidad y transformándola se construye a sí mismo.
2. Pero su actuación es humana cuando es reflexiva, es decir, cuando estudia la realidad y planifica la acción. Todo esto exige formación.
3. Pero como todo desarrollo humano es una marcha, un proceso, hay que repasar lo realizado, para rectificar en adelante y construir más y mejor.

Así pues, A-R-E se unifica en un solo proceso. La constante reiteración de esta

marcha es lo que constituye la educación por la acción.

Es como un avance continuo, en espiral. Así el hombre se hace persona.

La educación por la acción difícilmente puede realizarse sólo con actividades sueltas o con reflexiones aisladas. Hace falta "trabajo".

Basado en estas simples reflexiones, sobre las que no podemos avanzar se me ocurre el siguiente proceso como medio de formación para los nuevos trabajadores, o los viejos, claro.

PROCESO

MOMENTO 1: Inserción de la persona en el trabajo diario de forma supervisada o tutelada, sin plenas responsabilidades, sin formar parte del turno ordinario. Análisis de esta realidad desde diversas ópticas.

MOMENTO 2: Acción sobre esta realidad. Participación activa, no sólo como observador sino como trabajador.

MOMENTO 3: Análisis de esta intervención.

Discusión y debate.

Formación complementaria: Temas, etc.

MOMENTO 4: Nueva intervención (ésta puede ser muy diversa, y el medio también).

ESTRUCTURA DE FORMACIÓN

1. *Responsable de formación:* Elabora materiales, diseña métodos, forma a los agentes formadores...
2. *Agentes formadores:* Pueden ser trabajadores cualificados de la residencia preparados para este fin. También podría existir un equipo itinerante dependiente del servicio central que se ocupase de varios centros.
3. *Grupos de formación:* Son grupos de trabajadores que voluntariamente se adhieren a un proceso de formación por la acción, ya sea en un centro, en una zona, ciudad, etc. Los grupos de formación pueden tener un "agente formador" que va a acompañar al grupo en su proceso de "acción-reflexión-acción".

La participación en estos grupos puede valorarse como méritos de promoción.

4. *Encuentros de formación*: Momentos de intercambio entre diversos profesionales que tienen un interés común en torno a un tema común. Son propiciados por el centro.
5. *Escuelas*: Lugares más amplios de formación para la acción, o de información, adiestramiento, entrenamiento en determinado aspecto...
6. *Seminarios*: Espacios de discusión y de elaboración de materiales en torno a temas específicas. Es un encuentro más de especialistas y de estudio en torno a un tema.

FORMACIÓN INICIAL

A la incorporación a la residencia del trabajador:

1. Cursillo introductorio de tipo teórico-práctico.
2. Participación progresiva en las diversas tareas con sesiones de supervisión y tutoría.
3. Rotación semanal por distintos servicios. Supervisión.
4. Incorporación tutelada al trabajo.

El proceso a desarrollar será el del:

- Introducción.
- Acción.
- Reflexión complemento técnico.
- Acción rectificadora.

FORMACIÓN PERMANENTE

Por especializadas y/o de forma interdepartamental se desarrollarán sesiones de análisis de casos, estudio de situaciones, análisis de programas, evaluación de programas.

FORMACIÓN OCASIONAL

A partir de la participación en jornadas, seminarios, congresos, cursillos.

FORMACIÓN A TRAVÉS DE LA INVESTIGACION-ACCION

Desarrollo de investigaciones referidas a la vida residencial encaminadas a la mejora de la vida residencial y difusión de nuevas aportaciones al trabajo. Difusión en congresos, jornadas y sesiones intercentros.

Implicaciones de un proyecto integral de una residencia de ancianos

Por lo general no suele ser fácil una adecuación "no reglamentista" de una institución oficial, como puede ser una residencia de ancianos dependiente de un organismo público. Es muy grande el peso administrativo y los procesos son lentos y pesados, a veces con lentitud desesperante y con pesadez inamovible.

Interesa consensuar pasos importantes entre los elementos personales más influyentes en la vida residencial, por un lado, e introducir elementos de revisión.

Interesa igualmente elaborar un plan a medio plazo, estableciendo los pasos a corto, bien pensados y medidos.

Por otra parte se requiere una revisión del personal existente y el inicio de un programa de formación en función de la actividad de todos los días, dinamizado por los agentes formadores. Por lo que se precisa un equipo de personas que tengan exclusivamente esta función, no incluidos en la estructura jerárquica. Del mismo modo que interesa que ese grupo de "formadores" o "dinamizadores" vengan de fuera y no dispongan de historia anterior en el centro.

El proyecto que se apunta, precisa un análisis de la plantilla, para adecuarla a la realidad de los objetivos planteados. Lo que querrá decir redefinir las funciones de cada cual, apareciendo posiblemente nuevas funciones, o nuevos puestos que sustituyan a viejas visiones de la atención residencial del anciano. A veces supondrá un aumento de plantilla.

Por último significará disponer de algún instrumento permanente de "retroalimentación" para corregir las disfunciones que se produzcan en el proceso.

**Rafael Mendia
Begoña Ramírez de Olano**